

que agente; ni la destilación ramoniana de la realidad en píldoras, ya que el adjetivo aleja este discurso de la greguería y su blindaje fácil en el ingenio. Se trata de un nuevo espacio antropológico en el que el ver y el verse hacen posible la identificación y la empatía: con esta forma de exposición, el yo se aparta para que en su hueco y en su lente entre el mundo. Sin embargo, su presencia es más efectiva que en la parsimonia del diario: nos desvela lo más secreto, un ángulo, y nos regala el compromiso de su perspectiva. *Hormigas blancas* está escrito, no sólo con inteligencia, sino con ternura. Y lo tierno no remite sólo a la vulnerabilidad de quien se expone, sino también a uno de los aciertos del diseño del libro: su revelación página tras página de cómo la realidad crepita, cruje al someterla a la mirada.

El recorrido de ésta, en instantáneas aisladas y separadas sólo por el espacio en blanco, más fotografía que filme, habla de una escritura monadológica, de pequeños grumos de sentido en la hilera del discurso, diminutas hormigas cuyo crujido no es tanto el del pie que las pisa —son blancas— como el del ojo que las ve. Uno piensa en granos de pimienta que expandieran su aroma en el paladar; así prenden muchos de estos puntos negros en la mirada. Se trata de micro-pensamientos uni-

dos, como las cuentas de un rosario, por una secuencia igualmente táctil, la de la mano que pasa casi a ciegas por ellas y confirma con su desnudez el recorrido. Cada cierto tiempo, un eco confirma que el avance es circular, o que no se avanza, o que sólo se avanza en círculos: léanse si no las variaciones sobre un mismo tema —y el diseño del libro es muy musical— jalonadas a lo largo de estas páginas, los ángulos diversos desde los que se explora, más que se contempla, la tiranía del deseo, lo falaz de toda espera, el color en los cuadros de El Greco o de Bacon, la escritura hormigueante de Canetti. Hay que insistir en ello: lo que une la diversidad de formantes no es la voluntad diarística —se agradece la no mención del día y circunstancia—, sino el común arder de la mirada. No tanto levantar acta, pues, como hacer estallar las raíces de la contingencia: «Es un lloro seco, sin lágrimas, un balbuceo cortado de raíz». Y esta nota, central como reconoce el autor al fijar aquí «la necesidad de este cuaderno», remite directamente al Coleridge de «Frost at Midnight», un universo bien conocido por Jordi Doce, en el que el poeta inglés va del niño dormido a sus pies al mundo helado y en crepitación buscando un equilibrio, casi un funambulismo, panteísta. Dos siglos después, sin embargo, el poeta puesto a anotar

la respiración leve y contundente de su hija, ha de mirar con más escepticismo el mismo mundo. Perdura la tierna terquedad de éste. Pero ante quien sabe mirarlo con ojos nuevos, todavía crepita.

Carlos Jiménez Arribas*

España y el castrismo*

La consolidación de la Historia de las Relaciones Internacionales como disciplina científica ha reflejado el tránsito de una percepción del mundo basada de manera casi exclusiva en las relaciones entre los Estados hacia una visión más compleja, centrada en las relaciones entre los pueblos. La ampliación del campo de trabajo ha provocado que, en la última década, los estudios en torno a cuestiones internacionales hayan ido abandonando las limitaciones derivadas del enfoque historicista –tradicionalmente vinculado a la Historia Diplomática– para comenzar a analizar desde una perspectiva interdisciplinar un escenario internacional caracterizado tanto por su creciente complejidad, como

por la multiplicación de los actores cuyas interacciones determinan, en última instancia, el funcionamiento del propio sistema.

La nueva obra de Manuel de Paz-Sánchez constituye un ejemplo de todo lo anterior. El libro es la continuación de *Zona rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960)*, publicado en 1997. En esta ocasión, el historiador canario aborda el estudio de las implicaciones de esta segunda fase de la Revolución Cubana sobre las relaciones hispano-cubanas. El periodo comprendido en el nuevo libro se extiende desde la expulsión del embajador Juan Pablo de Lojendio hasta fines de 1962, incluyendo los cruciales episodios de Bahía Cochinos y de la crisis de los misiles. Se trata, por tanto, de un periodo fundamental de la historia más reciente de Cuba, en el cual se produjo el progresivo desplazamiento del gobierno revolucionario cubano hasta una dictadura comunista centrada en la figura de Fidel Castro. *Zona de Guerra* tiene además el interés añadido de constituir un documentado análisis de la percepción española de estas dos crisis internacionales.

El libro se estructura en diez capítulos y un epílogo en los que se estudian los distintos aspectos que condicionaron las relaciones entre España y Cuba durante este

* Manuel de Paz-Sánchez, *Zona de guerra. España y la revolución cubana (1960-1962)*, Tenerife, Gobierno de Canarias-Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002.

periodo. Una selección documental y un cuidado apéndice fotográfico completan la obra.

Manuel de Paz realiza en una primera parte una rápida descripción del denominado «incidente Lojendio», para pasar de inmediato a establecer las razones que llevaron a los gobiernos cubano y español a evitar que esta crisis llegara a deteriorar las complejas relaciones entre los dos países. El autor contrasta el discurso oficial del régimen castrista con la actitud contemporizadora seguida en realidad por las autoridades cubanas que, incluso, ordenaron a la prensa rebajar el tono de sus ataques al régimen de Franco. El libro analiza asimismo la repercusión del incidente en América Latina, donde el alineamiento de muchos países con el gobierno franquista puso de manifiesto el creciente aislamiento del régimen castrista.

La construcción del escenario donde se desarrollaba la relación bilateral permite al autor estudiar la posición y vicisitudes de la importante colonia hispana en Cuba en los siguientes cuatro capítulos. En este sentido, el libro analiza como el desarrollo del proceso de nacionalizaciones, que prácticamente acabó con la propiedad privada en toda la isla, afectó de manera especial a la colonia española. El libro describe con exhaustividad el proceso de desmantelamiento de las otrora poderosas asociaciones es-

pañolas de la isla, entre las que sobresalían los diversos centros regionales, hospitales y periódicos. De Paz estudia cómo la relación bilateral se vio afectada por los problemas derivados de este proceso y, de manera especial, por el simultáneo enfrentamiento del régimen con la Iglesia Católica, integrada en gran parte por sacerdotes españoles, así como por las actividades de los exiliados republicanos españoles en la isla, especialmente de Alberto Bayo.

Los capítulos finales de *Zona de Guerra* abordan la percepción de la diplomacia española en torno a Bahía Cochinos y a la crisis de los misiles. El autor analiza de manera exhaustiva el proceso de radicalización del régimen castrista. El libro profundiza en aspectos poco conocidos de la progresiva soviétización de Cuba, como cuando pone de manifiesto la importancia del papel jugado por numerosos exiliados españoles refugiados en la URSS en el entrenamiento y capacitación del ejército cubano. La última parte describe con precisión los vaivenes de la política estadounidense, patentes tanto en la preparación y desarrollo del desembarco de Bahía Cochinos, como en la crisis de los misiles, cuyo desenlace llevó a las dos superpotencias a un acuerdo que garantizó la supervivencia del régimen castrista en el marco de la Guerra Fría. Todo ello para decepción del exilio cu-

bano en Miami, cuyo estado de ánimo es estudiado a través de los informes diplomáticos y consulares españoles en Estados Unidos.

De Paz pone de manifiesto que la diplomacia española se mantuvo al margen del enfrentamiento entre los Estados Unidos, por una parte, y los cubanos y sus aliados soviéticos, por otra, y que esta confrontación no afectó, en cualquier caso, a la decisión del régimen franquista de mantener unas relaciones fluidas con Cuba. El libro demuestra, por tanto, que la política franquista hacia Cuba significó un elevado margen de autonomía respecto a los Estados Unidos.

Zona de Guerra presenta además una extensa selección documental, y un cuidado fotográfico que proporciona un rostro a los principales protagonistas de este apasionante periodo de las relaciones hispano-cubanas. En resumen, nos encontramos ante una obra novedosa, realizada con un gran rigor metodológico y que cuenta con un respaldo documental y bibliográfico abrumador, cuya lectura resulta tan imprescindible para los especialistas, como interesante para el público en general.

Agustín Sánchez Andrés



Eduardo Milewicz: *Un tipo corriente* (2002)